
Alejandro M

Increíble obra, excelente, muy recomendable.

Eze

Un viaje de introspección y dejar sentir.

Marta S

Excelente obra! Emociona! Mujeres que se transforman. Recomendando.

María

La obra es riquísima a todo nivel, la dirección de Deborah Kalmar es de una sutileza y belleza sin par. Lo más interesante es cómo nos señala caminos posibles de la vida femenina a través de la metáfora, esa parte del lenguaje del arte que nos remite siempre a nuestra propia poesía y nos deja abierta la posibilidad de una lectura sensible y propia cada espectador -todas válidas- porque ese es el juego de Deborah: crear climas, sensaciones, imágenes que despiertan en cada uno algo de nuestro mundo interno con el cual ella dialoga. Las integrantes del grupo han realizado un trabajo impecable, cuidado en la expresión y esmero y dedicación en la danza, que sale de ellas con la frescura del movimiento que les dio vida desde el instante de la improvisación. Una obra creación pura donde aparecen las diversas caras o costados del alma femenina, con sus roles, sus búsquedas y los infaltables mandatos culturales también trabajados tomando la parte por el todo. Y porque se mete con el devenir nos da la posibilidad de continuar reflexionando y creando posibles finales dentro nuestro. Gran y necesario arte en estos tiempos de formatos impuestos por el sistema. Con su propuesta estético expresiva Babel nos acerca con vitalidad a LO HUMANO. GRACIAS!!!

María F

Es una obra preciosa con toda la sensibilidad, sensualidad y las fuerzas femeninas puestas en juego. El trabajo individual va complementándose al grupal hasta unificar una dinámica de idas y vueltas, siempre mirando hacia adelante, al porvenir, a ese futuro que se busca y se conquista desde el dolor de las entrañas hasta la más pura libertad. Las músicas españolas/flamencas acompañan ese tránsito por momentos de tono más trágico y por otros de jerga y "de plante". Muy buena!

Roxana

Una mujer renace y se va tejiendo dulcemente en la historia.

Una mujer danza en la oscuridad y va surgiendo en aquella danza, va surgiendo en esa tensión que la atrapa, que la sujeta, que la amordaza, que la obliga y que a la vez la llena de una energía urgente que echa raíces en esta tierra.

Mujer que habita el río, que es el río mismo, que sueña, navega, que se deja llevar peligrosamente también sin orillas y sin rumbo. Mujer del agua que por momentos despierta y renace y brota del barro se transforma en juncos, en pequeñas florcitas silvestres y vuelve a danzar dulcemente con el viento...

Hermosa obra. Despierta emociones sutiles y profundas. Gracias a todas.

.....